

Cynthia RODRÍGUEZ BLANCO, *Infancia expuesta y maternidad en la inclusa palentina a lo largo del Antiguo Régimen*, Gijón, Ediciones Trea, 2024, 374 págs.

*Infancia expuesta y maternidad en la inclusa palentina a lo largo del Antiguo Régimen* de Cynthia Rodríguez Blanco es resultado de la destilación de la tesis doctoral de la autora, defendida en 2023 y titulada «Tras los pasos de la afectividad: maternidad e infancia en Palencia a finales del Antiguo Régimen». Esta monografía, vertebrada por una exhaustiva investigación sobre la vida de los niños expósitos y las mujeres encargadas de su cuidado en el Hospital de San Antolín y San Bernabé de Palencia, elabora una historia que no solo se centra en la evolución de las prácticas de afectividad, la maternidad y el abandono, sino que va más allá y ofrece nuevos enfoques sobre

la relación entre las clases populares, la socialización infantil, las instituciones de caridad y el binomio infancia/trabajo a lo largo de la modernidad.

Nos encontramos ante una obra significativa ya que el estudio de la maternidad y la infancia en la Edad Moderna no ha sido excesivamente frecuentado por la historiografía modernista española. Y este hecho constituye el principal motivo por el que el análisis de Rodríguez Blanco se convertirá en una aportación bibliográfica sustantiva para calibrar unos fenómenos históricos y sociológicos apenas tratados por la literatura. En *Infancia expuesta y maternidad*, Cynthia Rodríguez Blanco no solo prioriza la reflexión sobre los procesos de cuidado y afectividad que definieron las vidas de los niños abandonados y las mujeres que



se encargaron de ellos en los hospitales de caridad, sino que también aborda un período crítico para el discernimiento del cambio social en España: el final del Antiguo Régimen; época en que los discursos sobre la maternidad, el papel de las mujeres y todos los andamiajes sociales y culturales comienzan a mudar.

La obra está vertebrada por siete capítulos, flanqueados por un estado de la cuestión preciso y actualizado y unas conclusiones finales que condensan certeza-ramente lo relatado en las 350 páginas anteriores. El texto está trufado de ilustraciones escogidas que aligeran la densidad del relato y viene acompañado por un aparato gráfico y estadístico tan necesario como revelador. Por otro lado, la obra no incluye un índice de materias que, sin duda, habría ayudado a los lectores a orientarse en la multiplicidad de temas tratados y hubiera supuesto la guinda del pastel en una monografía de referencia como la que nos ocupa. Mención aparte nos gustaría hacer a las siempre nutritivas y certeras reflexiones de Máximo García Fernández, autor del prólogo de la obra y director de la tesis de Rodríguez Blanco.

Con un manejo solvente de una metodología multidisciplinar, la autora logra amalgamar una amplia variedad de fuentes documentales: protocolos notariales, actas judiciales de casos de infanticidio, listas de expósitos, Catastro de Ensenada, documentos administrativos de toda laya, etc. Echamos de menos, sin embargo, una referencia explícita al listado de archivos consultados. Asimismo, la autora emplea un enfoque cuantitativo para el análisis de las tasas de mortalidad infantil y las condiciones de vida de los niños en las instituciones, lo que le permite jugar con un juego de escalas, de lo macro a lo micro y viceversa, cuyo resultado es una visión panorámica de las condiciones sociales y asistenciales de la Palencia moderna. Uno de los puntos fuertes de la monografía es que la autora se adentra en el análisis de la cultura material y simbólica relacionada con el abandono infantil, lo que la distingue de otros trabajos que abordan la historia de la infancia. A través de estos prismas, Rodríguez Blanco no solo reconstruye las historias de los niños abandonados, sino también las de las nodrizas y las mujeres que, a pesar de su condición social precaria, desempeñaron un papel esencial en la supervivencia de los infantes.

Los primeros dos capítulos de la obra se centran en los momentos iniciales de vida de los infantes y en la visión tradicional de la lactancia, centrándose particularmente en la figura de las nodrizas. La autora desbroza temáticas tan interesantes como las creencias relacionadas con el embarazo y el parto, las características que debían tener las amas de cría o el protagonismo de las parteras y la significación social del aborto en épocas pretéritas. El elemento clave de la investigación de Rodríguez Blanco, el Hospital de San Antolín y San Bernabé de Palencia, centro de asistencia social que fungía como casa de expósitos, es tratado ampliamente en el capítulo tercero. Este hospital de origen medieval albergaba a

los niños abandonados y huérfanos, y fue un espacio crucial para la atención a la infancia expuesta en el territorio palentino. A lo largo de este capítulo, Rodríguez Blanco detalla cómo los muros del hospital delimitaban y condicionaban no solo los aspectos materiales de la supervivencia de los niños, sino también las dinámicas relationales entre las mujeres que trabajaban en la institución, las nodrizas y las madres. En este contexto, la autora destaca el carácter nuclear de las nodrizas o amas de cría en la atención de los niños. Estas mujeres, en su mayoría procedentes de las clases subalternas, eran responsables de amamantar y cuidar a los niños abandonados, desempeñando un papel que, aunque fundamental, estaba marcado por la invisibilidad social. A través de una profunda investigación sobre las condiciones laborales de las nodrizas y su impacto en los niños, Rodríguez Blanco cuestiona la percepción negativa que la sociedad de la época tenía de ellas, asociándolas con vicios y peligros para la salud infantil. La autora pone en evidencia cómo estas mujeres, a pesar de su marginación e invisibilidad social, eran fundamentales para la creación de vínculos afectivos que les otorgaban un valor incalculable en el proceso de cuidado infantil.

El estudio también explora las diferencias entre las nodrizas externas e internas. Mientras que las internas vivían en el hospital y atendían a los niños de manera inmediata y directa, las externas recibían a los niños en sus hogares, lo que permitía una relación más prolongada, pero también generaba diferentes dinámicas de poder y control por parte de la institución hospitalaria. Rodríguez Blanco destaca cómo estas relaciones, aunque marcadas por la desigualdad económica, también eran espacios de afectividad y sororidad.

Un tema significativo que aborda Rodríguez Blanco en el capítulo quinto es el estudio de la maternidad y las prácticas de lactancia en un contexto de eminentemente desigualdad. Durante el Antiguo Régimen, la maternidad estuvo definida por las condiciones socioeconómicas, por lo que muchas mujeres, particularmente las de clases bajas, se veían obligadas a abandonar a sus hijos debido a la falta de recursos. En este sentido, el libro se adentra en el análisis de las estrategias de las madres pobres para lidiar con una situación que las empujaba a confiar el cuidado de sus hijos a las instituciones de caridad con la esperanza de que pudieran recibir el sustento necesario para sobrevivir. El análisis de la lactancia que hace la autora es particularmente fino. Incide en que, más allá de ser un acto meramente biológico, era también un medio de transmisión de afectos y valores morales. Rodríguez Blanco examina cómo las nodrizas, mediante su contacto directo con los niños, no solo les proporcionaban nutrición, sino también cuidados afectivos que influían en el bienestar emocional y psicológico de los niños. A pesar de los prejuicios de la sociedad que las consideraba responsables de transmitir enfermedades o defectos, las nodrizas ofrecían a los niños un refugio

emocional en su relación afectiva. Este análisis permite a la autora cuestionar las construcciones sociales sobre la maternidad, mostrando que las mujeres que no podían ejercer una maternidad “legítima” en el sentido convencional, a menudo desempeñaban roles alternativos de afectividad que eran esenciales para la vida y la salud emocional de los niños. La autora sugiere que estas mujeres, al ofrecer sus servicios como nodrizas, reconfiguraban las expectativas de lo que significaba ser madre en una sociedad profundamente patriarcal y jerárquica.

Uno de los aspectos más singulares de la obra de Rodríguez Blanco es la atención que presta al conocido como «ajuar del abandono», es decir, a aquellos objetos materiales que acompañaban a los niños cuando eran expuestos. Estos objetos, que incluían ropa, cartas, oraciones, amuletos y otras pertenencias, servían como un medio para asegurar el destino de los niños, pero también tenían un significado simbólico y cultural profundo. La autora explora cómo estas piezas materiales no solo eran parte de un sistema de supervivencia, sino también símbolos de la esperanza y el deseo de protección para los niños abandonados.

En definitiva, la monografía de Rodríguez Blanco proporciona una nueva visión sobre la historia de la infancia y la maternidad en la Castilla de la Edad Moderna, subrayando la importancia de las prácticas de cuidado y afectividad en el seno de las clases populares y en las instituciones de caridad. Su investigación rompe con la visión tradicional centrada exclusivamente en los aspectos económicos o políticos de la época y se enfoca en los aspectos humanos y emocionales de la vida de los más vulnerables. Asimismo, Rodríguez Blanco remarca cómo el estudio de estas prácticas puede ofrecernos una mejor comprensión de la transformación de las relaciones sociales en la transición entre los siglos XVIII y XIX, especialmente en lo que respecta a la percepción de la infancia y el papel de las mujeres. A través de su análisis, la autora contribuye significativamente al campo de la historia social y cultural, proponiendo una mirada más inclusiva y matizada de la maternidad y la infancia en el Antiguo Régimen. Con este trabajo esta investigadora se convertirá, por tanto, en una referencia clave y de ineludible consulta para futuros acercamientos a la historia de la infancia, la maternidad y el cuidado en la Edad Moderna.

Al concluir esta reseña recibimos la luctuosa noticia del fallecimiento de Máximo García Fernández, prologuista e inspirador de esta obra y catedrático de Historia Moderna de la Universidad de Valladolid. El modernismo español se viste de luto al perder a uno de los historiadores más lúcidos de su generación. Perspicaz investigador, escritor infatigable, maestro generoso y, ante todo, hombre de bien. Que la tierra te sea leve, Maxi.

FERNANDO MANZANO LEDESMA